

# La revista *Mujeres Antifascistas Españolas*, o la construcción de una identidad femenina comunista en el exilio francés (1946-1950)<sup>1</sup>

**MERCEDES YUSTA RODRIGO**

*Université de Cergy-Pontoise*

La historia de las mujeres del Partido Comunista de España está aún por escribir. Si bien conocemos el papel fundamental representado por algunas de ellas, en particular por Dolores Ibárruri, La Pasionaria – un papel que abarca tanto su actividad de dirigente del partido como su fuerte dimensión simbólica –, la trayectoria de muchas mujeres anónimas que militaron en el PCE sigue siendo desconocida<sup>2</sup>. Paradójicamente, todavía más desconocidas son las formas colectivas que adoptó esta militancia femenina y que, aparte de los trabajos de Mary Nash sobre las actividades de las mujeres republicanas durante la guerra civil, los de Giuliana di Febo sobre las formas de resistencia femenina al franquismo o Inmaculada Cordero y Encarnación Lemús sobre las comunistas andaluzas, entre otros, han recibido mucha menos atención que los de sus coetáneas, las mujeres anarquistas de *Mujeres Libres*<sup>3</sup>. Quizá ello sea debido a las contradicciones inherentes a esta militancia femenina, que no feminista, que se concretó en la creación de una organización de masas que fue cambiando de nombre entre 1934 y 1950, pero que básicamente permaneció fiel a las mismas características a través de situaciones y contextos políticos cambiantes (República, guerra, exilio) : dependiente de las directrices políticas marcadas por la organización « masculina », pero sin reconocerse nunca oficialmente como organización femenina del PCE ; correa de transmisión de la política comunista en España (y en el exilio a partir de 1939), pero con vocación declarada de constituir una organización unitaria « de mujeres antifascistas » que reuniría a mujeres provenientes de distintos horizontes ideológicos y políticos ; organización, en fin, orientada al encuadramiento de las mujeres, pero volcada en la defensa de causas que no eran, necesariamente, las causas de las mujeres que militaban en ella.

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este artículo se publicó con el título « Historia, identidad y militancia política : Mujeres Antifascistas en el exilio francés » en C. Forcadell, G. Pasamar, I. Peiró, A. Sabio, R. Valls (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria*. Actas del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea « Usos públicos de la Historia », Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 305-326.

<sup>2</sup> El trabajo que mejor combina el estudio de las dos dimensiones, política y simbólica, del personaje de La Pasionaria sigue siendo el de R. Cruz, *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999. Ver también Y. Ripa, « Le mythe de Dolores Ibárruri », *Clio : Histoire, femmes, sociétés*, 5, 1997, p. 147-155.

<sup>3</sup> M. Nash, Rojas. *Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Taurus, Madrid, 1999 ; G. Di Febo, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Icaria, Barcelona, 1979 ; I. Cordero Olivero, E. Lemus López, « La malla de cristal : Actividad política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta », *Spagna Contemporanea*, Vol. 8, 16, 1999, p. 101-120.

El objetivo de estas líneas es analizar esta militancia femenina comunista y sus estrategias de construcción de identidad política a través de la publicación *Mujeres Antifascistas Españolas*, boletín de la organización femenina Unión de Mujeres Españolas (UME), que se publicó en París entre 1946 y 1950. Mi intención es describir cómo, desde esta publicación, las mujeres comunistas del exilio intentaron llevar a cabo un proceso de construcción de identidad colectiva, una identidad basada en gran medida en la recuperación nostálgica de hechos y personajes relacionados con la Segunda República y la guerra civil, pero sobre todo en la adhesión a unas consignas políticas emanadas de la dirección del Partido y que cobraban una significación particular en el contexto del inicio de la guerra fría.

Pero más allá de las consignas que preparaban los enfrentamientos ideológicos de la guerra fría, la revista de mujeres refleja también el discurso de género predominante en las organizaciones de la izquierda tradicional, en particular comunistas, en los años de la posguerra mundial, que ponían el acento en la maternidad y el pacifismo como ámbitos preferentes en los que debía desarrollarse la acción militante femenina. Un discurso que ha sido interpretado como de « vuelta al orden » después del protagonismo alcanzado en la esfera pública por las mujeres durante los años de guerra, y que coincidía con el discurso institucional, que fomentaba una revalorización de la maternidad y de las funciones domésticas femeninas<sup>4</sup>. Sin olvidar que, después de todo, quienes escribían en esta publicación eran mujeres que se dirigían a otras mujeres : la redacción de *Mujeres Antifascistas Españolas* se planteará también la cuestión de una transmisión cultural y política « en femenino », que se adaptase a los intereses de las lectoras y en la que éstas pudiesen verse reflejadas. Este proceso de producción de identidad se desarrolló a través de una relación ambigua entre la sumisión a las directrices de la organización y los intentos de emancipación : las mujeres de la UME tendrán que esforzarse para hacer de su revista algo más que un mero órgano de expresión del partido.

## UN PROYECTO POLÍTICO DE MOVILIZACIÓN FEMENINA

A partir del fin de la guerra mundial, y sobre todo de la vuelta de los deportados de los campos de concentración alemanes, el asociacionismo político en Francia vivió un momento extraordinariamente rico. Las organizaciones clandestinas de la Resistencia salieron a la luz, sus publicaciones comenzaron a aparecer legalmente y otras nuevas publicaciones y organizaciones se crearon siguiendo la euforia del momento. Para los exiliados españoles éste fue también un momento de reconstrucción : en particular, el PCE y el PSUC se recompusieron bastante pronto, aunque de forma casi artesanal, por iniciativa de militantes que tomaron a su cargo la formación de comités locales a la espera de indicaciones de la dirección<sup>5</sup>. Al mismo tiempo, desde la dirección comunista se planteó la posibilidad de

<sup>4</sup> W. Guéraiche, « Les femmes politiques de 1944 à 1947 : quelle libération ? ». *Clio : Histoire, femmes, sociétés*, 1, 1995, p. 165-186.

<sup>5</sup> Las grandes líneas de esta reorganización de las asociaciones españolas del exilio están descritas en G. Dreyfus Armand, *L'exil des Républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999, p. 227-295.

organizar a las mujeres, de lo cual se encargaron Dolores Ibárruri e Irene Falcón, recién llegadas de Moscú. En 1945 se crearon en Toulouse, de forma simultánea, las direcciones nacionales de Unión de Mujeres Españolas (UME) y Unió de Donas de Catalunya (UDC). En los meses previos, aunque de forma mucho más espontánea, se habían ido formando los primeros comités locales, si bien parece ser que en algunos lugares, como Nîmes, ya durante la Ocupación se habían creado comités de Mujeres Antifascistas<sup>6</sup>. En agosto de 1946 se celebró en Toulouse el primer Congreso de la UME en el curso del cual se nombró a Dolores Ibárruri presidenta y a Irene Falcón secretaria nacional de la organización. En la Resolución adoptada al final del Congreso, la organización femenina del exilio francés, tomando nota de la reorganización clandestina en España de agrupaciones de Mujeres Antifascistas, así como de la continuación de la actividad de una parte del Comité Nacional en México, « se declara[ba] parte integrante de la organización de Mujeres Antifascistas que actúa en España », sellando así la continuidad con la organización creada durante los años treinta y superando simbólicamente la fractura creada por la guerra y el exilio<sup>7</sup>. Ese mismo año la dirección del PCE ordenó que las direcciones nacionales de las organizaciones comunistas se trasladasen a París ; para las organizaciones femeninas esto supuso en la práctica una renovación de las direcciones, puesto que muchas de las mujeres que ocupaban cargos en los Comités Nacionales eligieron quedarse en Toulouse, en su mayoría por razones familiares. Y en octubre del 46 apareció el primer número de *Mujeres Antifascistas Españolas*, el boletín de la UME y de la UDC<sup>8</sup>.

Pero en realidad, tanto la Unión de Mujeres Españolas como la Unió de Donas de Catalunya tienen su origen en los años de la Segunda República. La UME tenía su precedente en el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, posteriormente Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), creado en el año 1933, también por iniciativa del PCE, como una sección de la organización internacional *Women Against War and Fascism*. Durante la guerra había alcanzado una gran importancia, logrando agrupar en el verano de 1936 unas 50.000 mujeres. La AMA, de vocación unitaria, reunía a mujeres comunistas, socialistas, republicanas y republicanas católicas, y su objetivo era coordinar las actividades antifascistas de las mujeres dentro de la línea marcada por el PCE, a pesar de que no se proclamaba seguidora de ninguna línea política concreta. De hecho, su radio de acción era en realidad más amplio que el marcado por la dirección comunista, y así recogía algunas demandas femeninas que no solían aparecer en el programa del PCE, como el derecho de las mujeres a la igualdad laboral y a la educación o la protección de la salud de los niños y las madres. En cuanto a la Unió de Donas de Catalunya, su pluralismo era más amplio que el de la AMA, aunque la influencia del PSUC en el seno de la organización fue aumentando a lo largo de la contienda y contrarrestando esta inicial pluralidad<sup>9</sup>. Tras su reorganización, ambas

<sup>6</sup> Entrevista : Neus Catalá. Sarcelles, 11 de marzo de 2002.

<sup>7</sup> Resolución de organización. Archivo del Comité Central del PCE. Organización de mujeres. Caja 117, carpeta 1, legajo 6.

<sup>8</sup> En febrero del mismo año aparecía el primer número de *Mundo Obrero* en Toulouse.

<sup>9</sup> M. Nash, Rojas. *Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid, Taurus, 1999, p. 109-127.

organizaciones, la catalana y la española (que a muchos efectos pueden considerarse como una sola, puesto que celebraban asambleas generales unitarias y publicaban conjuntamente su boletín *Mujeres Antifascistas Españolas*) tendrán que redefinir su identidad y sus objetivos en el exilio. Redefinición que no llegó a llevarse a cabo completamente, sino que la UME (que en 1947, coincidiendo con la expulsión de los comunistas del gobierno francés, pasó a denominarse Unión de Mujeres Antifascistas Españolas, UMAE) y la UDC siguieron insistiendo en el repertorio ideológico de las organizaciones femeninas antifascistas de los años treinta.

Por otro lado, para comprender la estructura, funcionamiento, discurso y estrategias de la UME no hay que perder de vista que esta organización se enmarca en un movimiento europeo de reorganización de la militancia femenina comunista, y de la militancia comunista en general, después del fin de la guerra mundial. El reordenamiento europeo que emergió de las conferencias de Yalta (febrero de 1945) y, sobre todo, Potsdam (julio-agosto de 1945) había puesto de manifiesto ciertas diferencias ideológicas irreconciliables que, en breve plazo, iban a acabar con la Gran Alianza de los vencedores de la guerra e iniciar la guerra fría ; frente a ello, los partidos comunistas europeos buscarán su fuente de legitimidad, no en un discurso revolucionario (que por otra parte no era apoyado por la propia Unión Soviética) sino en la reivindicación de los valores de la Resistencia : pacifismo, antimilitarismo y antiimperialismo, valores que ya habían sido defendidos por las organizaciones femeninas de inspiración comunista durante los años treinta<sup>10</sup>. En el nuevo contexto de la guerra fría, estas organizaciones femeninas se revelarán por tanto particularmente útiles en el marco de esta política de prestigio.

En lo que respecta a las comunistas españolas, el ejemplo de la organización homónima francesa Union des Femmes Françaises (de la cual las españolas se inspiraron para nombrar su propia organización), así como el apoyo concreto (material y humano) prestado por la organización francesa a la española, fueron decisivos para la puesta en marcha y el desarrollo posterior de la UME : la organización de las mujeres francesas tuvo, en ciertos aspectos, una función especular para las mujeres comunistas españolas, que se refleja en numerosos ámbitos, desde el discurso apoyado en el prestigio de la maternidad hasta la forma que dieron a sus publicaciones<sup>11</sup>. La UFF también tenía su origen, como la UME, en la movilización antifascista de los años treinta ; del mismo modo que la UME había tenido su precedente en la Agrupación de Mujeres Antifascistas, que a su vez había surgido del *World Committee of Women Against War and Fascism*, la antepasada de la UFF era la sección francesa de dicha organización. Autodisuelta en 1939, se volvió a reconstruir en la clandestinidad a partir de los « Comités Populaires de la Résistance » creados por Danielle Casanova para reaparecer

<sup>10</sup> S. Bruley, « Women against War and Fascism : Communism, Feminism and the People's Front », dans *Britain, Fascism and the Popular Front*. Textes réunis par Jim Fyrth. Lawrence and Wishart, Londres, 1985, p. 131-156, y G. Mammarella, *Historia de Europa contemporánea (1945-1990)*, Barcelona, Ariel, 1990, p. 19 y 40-43.

<sup>11</sup> Para una exposición más detallada de las relaciones entre ambas organizaciones ver M. Yusta, « The Mobilization of Women in Exile : the Case of the Unión de Mujeres Antifascistas Españolas in France (1944-1950) », *Journal of Spanish Cultural Studies*, 6, 2005, p. 43-58.

después de la Liberación como UFF. Apoyándose en la legitimidad de la Resistencia (el PCF era el partido de los « 75.000 fusilados »), la UFF tenía el objetivo de convertirse en una organización de masas, atraer a la política a las mujeres francesas que estrenaban su derecho al voto y popularizar entre ellas el programa político comunista (si bien este último objetivo no se declara nunca abiertamente), y para conseguir estos objetivos se servían de su revista *Femmes Françaises*, modelo directo de la revista de las mujeres españolas<sup>12</sup>. Salvando el hecho de que una de ellas estaba radicada en el exilio y todavía inmersa en una lógica de resistencia, ambas organizaciones femeninas, francesa y española, siguen caminos casi paralelos : surgidas de las organizaciones de la Resistencia, disfrutaban de la legitimidad de ésta para alcanzar un amplio consenso y reclutar unas bases numerosas y de orígenes sociales y políticos diversos. Y una y otra eran « à la fois dépendante(s) du PC, et autonome(s) dans le recrutement comme dans le fonctionnement de ses comités locaux »<sup>13</sup>.

### **OBJETIVOS Y LIMITACIONES DE LA REVISTA MUJERES ANTIFASCISTAS ESPAÑOLAS**

*Mujeres Antifascistas Españolas* empezó a publicarse en París en octubre de 1946, momento en el cual la dirección de la UME y la UDC se habían establecido en esta ciudad de forma definitiva. El periódico tiene carácter mensual y se publicará hasta el mes de septiembre de 1950 (el último número, el n.º 39, corresponde a septiembre-octubre de 1950). En estas fechas, la hostilidad del gobierno francés hacia las organizaciones comunistas le llevó a desencadenar una operación policial denominada con el nombre en clave de « Bolero-paprika » que desembocó en la prohibición de todas las organizaciones comunistas españolas en suelo francés y sus publicaciones, por lo tanto también de la UME, la UDC y *Mujeres Antifascistas Españolas*. No obstante, estas organizaciones siguieron existiendo clandestinamente y parece ser que algunas de las mujeres que participaban en la redacción de la revista pasaron a trabajar en la publicación de la versión española del boletín femenino de la CGT, *Antoinette*, creado en 1955<sup>14</sup>.

En el primer número de *Mujeres Antifascistas Españolas* se ponen las bases de lo que va a ser la estructura de la revista, que cambia poco a lo largo de sus años de existencia, así como del tono de los artículos y los temas tratados. En el editorial, « Nuestro periódico », las mujeres de la redacción hacen una declaración de intenciones en cuanto a los objetivos de la publicación :

<sup>12</sup> L. Adler, *Les femmes politiques*, Paris, Éditions du Seuil, 1993 ; S. Fayolle, « Danielle Casanova et les enjeux de mémoire » dans *Les femmes dans la Résistance en France*, Actes du colloque international de Berlin, 8-10 octobre 2001, sous la direction de M. Gilzmer, C. Levisse-Touzé, S. Martens. Paris, Tallandier, 2003, p. 349-368. Vid. además S. Chaperon, *Le creux de la vague. Mouvements féminins et féministes 1945-1970*, Tesis de Doctorado, Instituto Universitario Europeo de Florencia, 1996 y R. Rousseau, *Les femmes rouges. Chronique des années Vermeersch*, Paris, Albin Michel, 1983.

<sup>13</sup> *Reconquista de España. Al servicio de la JSUN*. Vierzon (Cher). N.º 3 mas 47 aparecidos en la clandestinidad. 30/12/1944. La cita en M. Riot-Sarcey, *Histoire du féminisme*, Paris, La Découverte, 2002, p. 95.

<sup>14</sup> Entrevista : Neus Catalá. Sarcelles, 11 de marzo de 2002. La operación « Bolero-paprika » en G. Dreyfus-Armand, *op. cit.*, p. 261-267.

Esperamos que nuestro periódico sea efectivamente capaz de llenar el vacío que sienten todas las mujeres españolas que están obligadas a vivir fuera de su país, pero que tienen a España en el corazón y la mirada puesta en su patria atormentada y debe llegar a ser el verdadero órgano de todas las mujeres y de la lucha desigual, pero incansable de las mujeres en el interior de España y de la solidaridad de las mujeres demócratas de todo el mundo para prestarles ayuda y obligar a sus gobiernos a que rompan las relaciones diplomáticas y comerciales con Franco. *Mujeres Antifascistas Españolas* debe ser, a la vez, el amigo al que todas saben que pueden acudir con sus problemas más diversos en busca de consejo [...] La intención de las que hacemos el periódico es que todas las mujeres de la emigración participen en él, enviando noticias, haciendo sugerencias, criticando. Por nuestra parte, procuraremos corresponder al interés de las lectoras trabajando con ahínco para que cada número sea mejor que el anterior, más interesante [...].<sup>15</sup>

La página 2, además de por el editorial, está ocupada por la sección «Nos informan de los departamentos...», que proporciona informaciones de carácter organizativo y siempre estará presente en el periódico, y por el artículo «Españolas en Saint Denis», que narra la vida cotidiana de las mujeres españolas en esta comuna. La página 3 está consagrada a la información de la lucha de las mujeres del interior: artículos de testimonios de mujeres encarceladas («Y llegaron a nosotras...»), de movilización («¡ Levántate, mujer ! ¡ Lucha ! ») y de denuncia de la situación de varias comunistas condenadas a muerte en las cárceles españolas, concretamente Isabel Sanz Toledano y Soledad Ruiz, que protagonizarán campañas de sensibilización y de denuncia en las páginas del periódico, destinadas a movilizar a las mujeres del exilio pero también a la opinión internacional. Las páginas 4 y 5 están ocupadas por la sección de modas, dedicada en este número a la ropa de trabajo: «Trabajo de hombre... pero encanto de mujer». La página 5 recoge, además, la lista de las redactoras del periódico, una lista que tiene mucho de ficticia pero que es significativa del carácter que las mujeres de la UME pretendían dar a su periódico. Encontramos los nombres de Dolores Ibárruri, Victoria Kent, Isabel de Palencia, Emilia Elías, la doctora Arroyo, Elisa Uriz, María Casares, María Enciso, María Teresa León, Matilde Cantos, Irene Falcón, Veneranda Manzano, Rosa Vila y Constanza de la Mora. Se entremezclan pues las mujeres de las que sabemos que efectivamente se ocupaban de elaborar la revista (como Elisa Uriz y Rosa Vila, bajo la supervisión de Irene Falcón) con los nombres del prestigio político (destaca la presencia de mujeres socialistas, como Matilde Cantos, o radical-socialistas como V. Kent, para subrayar la pluralidad política de la empresa) y cultural (María Casares, M<sup>a</sup> Teresa León). Encabezando la lista, por supuesto, Dolores Ibárruri. Finalmente, la página se completa con una sección de recetas de cocina y otra de canciones populares, que, lejos de recoger una tradición obrera o militante, se inspiran de la secular tradición católica: las canciones propuestas son «En Cádiz hay una niña» (que narra el martirio de Santa Catalina) y «Las hijas del rey moro». Y para terminar, en página 6, un poema dedicado a Dolores Ibárruri, un cuento de Valle-Inclán, la sección «Nuestras heroínas» dedicada a Matilde Landa y varios artículos sobre la lucha de las mujeres en el interior, junto con un mensaje de las mujeres antifranquistas presas en una cárcel de Madrid al gobierno del doctor Giral.

<sup>15</sup> *Mujeres Antifascistas Españolas*, n<sup>o</sup> 1, octubre de 1946.

Por tanto, encontramos en el periódico información sobre la organización de las mujeres comunistas en Francia, sobre la lucha de las mujeres en el interior, elementos de la cultura política comunista (como los poemas a Dolores Ibárruri o la evocación de las « heroínas » del martirologio comunista, que serán una constante), pero también secciones propias de una revista femenina y elementos destinados a la transmisión de un patrimonio español en el que caben tanto la cultura de la élite como la cultura popular y tradicional. Sin muchas variantes, este es el esquema que seguirá la publicación al menos hasta junio de 1948, momento en que el periódico cambia de formato, de A3 a A4, la maqueta se moderniza y el contenido se radicaliza políticamente, adoptando un tono marcadamente prosoviético y destinando una parte fundamental a las diferentes campañas llevadas a cabo por el PCE, como el llamamiento para la creación de un Consejo Nacional de la Resistencia en el interior (junio de 1948) o el programa para la instauración de una República democrática en España propuesto por Dolores Ibárruri (abril de 1949).

Por otro lado, el periódico se concibió desde el primer momento como un instrumento de movilización femenina : en él se abordan de preferencia temas como la organización de Comités departamentales y locales de UME, los mítines convocados por esta organización y sus homólogas francesas o las actividades propuestas por UME para la « ayuda al interior », como la confección y recogida de ropa. Se pretendía del periódico, por tanto, que fuese un instrumento de información, de movilización y de concienciación política. Pero no es seguro que este objetivo llegase a alcanzarse completamente, al menos si hacemos caso a lo que escriben unas lectoras de Lannemezan en el mismo número al que aludíamos anteriormente :

La lectura de nuestro periódico nos gusta porque vemos el entusiasmo tan grande de nuestras compañeras de España. Las recetas de cocina son muy interesantes. El catálogo de modas es estupendo y muy bonito ; nos viene muy bien para nuestra pequeña confección. Las recetas de belleza, nuestras jovencitas, la mayoría, las aprovecha muy bien ; esto no se las olvida.<sup>16</sup>

Como vemos, aparte de la alusión inicial al « entusiasmo » de las « compañeras de España » (que parece casi de cortesía), las secciones aludidas son las presentes en cualquier publicación femenina de la época. Pero es que *Mujeres Antifascistas Españolas* pretendía ser una publicación femenina y política al mismo tiempo. Hay que recordar que estos años de la posguerra mundial son también los de la explosión de la prensa femenina especializada : en Francia, tras la Liberación asistimos a la creación de varias de sus cabeceras más emblemáticas, como *Marie-France* (1944), *Elle* (1945), *Femmes d'aujourd'hui* (1950) y finalmente *Marie-Claire*, fundada en 1937 pero que no reaparecerá hasta 1954. Las organizaciones políticas que aspiraban a llegar a un público femenino tenían que competir con esta pléyade de publicaciones, y por tanto ofrecer a sus lectoras lo que cualquier otra revista de la época en cuanto a secciones de belleza, puericultura, decoración o moda. Esto, que puede parecer paradójico en una publicación comunista, en realidad no estaba reñido

<sup>16</sup> *Mujeres Antifascistas Españolas*, n° 19, marzo de 1948.

con el discurso comunista de la época con respecto a las mujeres, un discurso fuertemente maternalista que, a la vez que presentaba una reivindicación igualitarista en lo que respecta a temas como la participación política o los salarios, en el fondo se dirigía a las mujeres en su calidad de madres y amas de casa, al igual que el discurso oficial que ofrecían las instituciones o los medios de comunicación<sup>17</sup>. Y no se trataba sólo de un discurso producto de la « vuelta al orden » que caracterizó la situación de las mujeres durante la posguerra mundial : el PCF había comenzado a elaborar una ideología fuertemente estructurada en torno a los conceptos de « familia » y « *femme à la maison* » en la década de los años treinta, en relación con las preocupaciones natalistas de la organización en esa época y su deseo de atraerse a las masas católicas<sup>18</sup>. Y este tipo de discurso se reflejaba también en las páginas de las publicaciones del PCE, y en particular de *Mujeres Antifascistas Españolas*.

### LA CULTURA POLÍTICA DEL COMUNISMO ESPAÑOL EN LAS PÁGINAS DE MUJERES ANTIFASCISTAS ESPAÑOLAS

Como es lógico, la información directamente relacionada con la actualidad de la lucha antifranquista (noticias del interior, acciones emprendidas, campañas, eco internacional) ocupa un lugar primordial en las páginas de *Mujeres Antifascistas Españolas*, como en las de *Mundo Obrero*. Pero el periódico de las mujeres comunistas dedica una atención muy importante a lo que podríamos denominar la « función conmemorativa », que se expresa de dos maneras diferentes. Por un lado, mediante la elaboración de un verdadero « santoral » laico, que se manifiesta a través de la sección « Nuestras heroínas » (pero no solamente), cuyas actuaciones destacadas son relatadas en la revista a modo de ejemplo<sup>19</sup>. Por otro lado, esta construcción de una memoria identitaria se lleva a cabo a través de la puesta en pie de un calendario conmemorativo cuyas fechas son puntualmente celebradas y dan motivo a reuniones y asambleas (con lo que, además, la memoria se inscribe en la acción). El significado de estas celebraciones y sus implicaciones políticas son también explicadas en las páginas de

<sup>17</sup> Para los discursos dirigidos a las mujeres desde la prensa femenina y los medios de comunicación, así como la inserción del ama de casa francesa de los años cincuenta en la lógica de la sociedad de consumo de masas, vid. K. Ross, *Fast cars, clean bodies : Decolonization and the Reordering of French Culture*. MIT Press, 1995, en particular el capítulo « Hygiene and Modernization », p. 71-122.

<sup>18</sup> En *L'Humanité* del 11 de diciembre de 1935, P. Vaillant-Couturier escribía : « Dans une société bien organisée la femme égale de l'homme pourrait à son gré travailler ou demeurer à la maison, le salaire vital de l'homme devant être suffisant, la fonction sociale de la maternité étant reconnue et la société donnant toutes sortes de facilités pour les travaux du ménage : buanderies collectives, fabriques, cuisines etc. La « femme à la maison » dans ces conditions ne signifierait plus la perpétuation de l'esclavage féminin de la société patriarcale mais la naissance de la famille ». Cit. por J. Trat, « Aux racines de l'idéologie « familialiste » du PCF », en C. Delphy et S. Chaperon (ed.), *Cinquante ans du Deuxième Sexe*. Colloque international Simone de Beauvoir. Paris, Éditions Syllepse, 2002, p. 380-386, cita en p. 383. Es interesante señalar que en 1946 encontramos a su mujer, Marie-Claude Vaillant-Couturier, como miembro del Comité Central del PCF, de la UFF, diputada en la Asamblea Nacional y secretaria de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, organismo filocomunista cuya vicepresidenta era Dolores Ibárruri y que ejercerá una gran influencia sobre la UME.

<sup>19</sup> Sobre la mitificación de las figuras femeninas emblemáticas de la izquierda en España, ver. Y. Ripa, *op. cit.* y el interesante artículo de B. D. Bunk, « Revolutionary warrior and gendered icon : Aida Lafuente and the Spanish revolution of 1934 », *Journal of Women's History*, vol. 15, 2, 2003, p. 99-122, en el que demuestra que este tipo de mitificación, aunque parte de acciones revolucionarias llevadas a cabo por mujeres, finalmente ejerce la función de apoyar un modelo de género tradicional.



la revista, lo que refuerza la idea de que tanto la conmemoración de las figuras heroicas como el calendario conmemorativo tienen una función didáctica y forman parte de un proyecto de formación de una identidad colectiva. Como en el caso de la UFF, que llevaba a cabo una función similar desde las páginas de sus publicaciones, se trata de la « mise en place d'une culture politique spécifique pour les femmes au sein des organisations communistes. Elles se sont progressivement construit une mémoire, des lieux et des formes de commémoration particuliers, mais aussi tout un ensemble de référents culturels communs »<sup>20</sup>.

En lo que respecta a los referentes culturales comunes, la evocación de las heroínas republicanas tiene una función central en la construcción de una memoria colectiva de las mujeres del exilio. En palabras de Sandra Fayolle, « l'utilisation d'un personnage héroïque permet aux organisations politiques d'exalter les valeurs constitutives du groupe, de donner une image valorisante de ses militants, de mobiliser ou de susciter l'action », y esto es lo que sucede en el caso de *Mujeres Antifascistas Españolas*<sup>21</sup>. En sus páginas asistimos no sólo a la mitificación de algunos personajes, sino a la formación de un auténtico « santoral » de mujeres de izquierdas asesinadas durante la guerra o por la dictadura de Franco, cuyos nombres se repiten periódicamente en las páginas de la revista como una letanía y cuyas vidas son presentadas en forma de relatos heroicos muy codificados. La evocación de estas mujeres roza la manifestación religiosa ; se trata de la práctica de un culto a los muertos que se repite como en un espejo invertido en los gestos y las prácticas del culto a los caídos del bando franquista, y de hecho estas mujeres son presentadas como « Mártires caídas por la República » con motivo del 18 de julio, como contrapeso a las celebraciones que paralelamente se llevaban a cabo en España por los « caídos por Dios y por España ». Pero también se las recuerda con motivo del 8 de marzo : « En este 8 de marzo recordemos a las mujeres españolas que supieron morir con heroísmo<sup>22</sup> ». Son evocadas en estas circunstancias mujeres conocidas, como Lina Odena, Matilde Landa, Aída Lafuente, Concha Conesa, Juanita Rico o Dolores Cuevas, pero también otras mujeres que no eran militantes destacadas del PCE ni formaban parte de la mitología de la izquierda española como las anteriores : entre éstas aparecen Julia Lázaro, Antoñita Barrilero, Atanasia Alguacil, Clara de Pablo, Elena Cuartero, Virtudes Sánchez o « Blanquita<sup>23</sup> ». Pero, por supuesto, el personaje más frecuentemente evocado a lo largo de las páginas de la publicación es la propia Dolores Ibárruri, presentada como modelo de mujer y de comunista y cuyo cumpleaños se convierte en un motivo periódico de conmemoración. Con esto, la publicación está construyendo una genealogía femenina y ejemplificadora que permite a la vez proponer modelos de vida a seguir y enraizar a las mujeres del exilio en una tradición que las enlaza con los años de la República y con el país que se han visto obligadas a abandonar.

---

<sup>20</sup> Sandra Fayolle, *op. cit.*, p. 368.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 363.

<sup>22</sup> *Mujeres Antifascistas Españolas*, n° 19, marzo de 1948.

<sup>23</sup> *Ibid.*, n° 11, julio de 1947.

La conmemoración de determinados eventos tiene también una función genealógica y de enraizamiento, contribuyendo al fortalecimiento de una identidad española republicana, basada en una tradición de lucha que continuaría en el exilio a través de la lucha antifranquista. Las fechas más recordadas y celebradas son principalmente el 14 de abril (proclamación de la Segunda República), el 7 de noviembre (la defensa de Madrid, que se evoca aludiendo al « espíritu del 7 de noviembre » en oposición al « espíritu del 18 de julio ») o las elecciones de febrero de 1936, recordadas en 1948 con una función más bien instrumental : la lucha por la « unidad » en la que durante aquellos años se encontraba inmerso el PCE. Así se manifiesta en un artículo de Rosa Vilas, « El 16 de febrero de 1936 por la unidad conseguimos la victoria », que termina afirmando : « La lucha por la unidad es uno de los fundamentales deberes de las Mujeres Antifascistas »<sup>24</sup>. La consigna de la dirección pasa así por la referencia a un momento histórico de unidad de la izquierda. El 18 de julio sólo es mencionado en dos ocasiones, en 1947 y 1949, y es traído a colación como motivo de homenaje a las « mártires de la República », así como, una vez más, a « La unidad de nuestro pueblo en aquel 18 de julio »<sup>25</sup>. En torno al 14 de abril, en particular, se despliega un gran esfuerzo de memoria para mantener vivo el recuerdo de la República. Al mismo tiempo, la conmemoración de esta fecha permite enlazar el pasado republicano con un futuro, que se quiere próximo, en que esta República sería restaurada en forma de República Democrática (en el sentido que esta expresión tenía en la década de los años 50). Así, en abril de 1950 se publican los resultados de la encuesta « Opiniones de las mujeres antifranquistas de la emigración sobre el 14 de abril y la paz » : en la evocación que hacen estas mujeres de la Segunda República aparecen el derecho al voto, la adquisición de derechos sociales y políticos por parte del colectivo femenino o el papel de las mujeres en la « guerra de liberación » (también calificada de tal por el bando franquista). Todo ello sirve de preámbulo a la presentación del programa elaborado por Dolores Ibárruri para la proclamación de una República Democrática en España, que restauraría todos los derechos de que disfrutaban las mujeres en la República pero que sobre todo supondría la nacionalización de la industria, la banca y la tierra, según el modelo soviético<sup>26</sup>.

Fuera de este lapso 1931-1939, un momento de la historia de España que va a ser puntualmente celebrado y en el que la función didáctica es clarísima son las jornadas de mayo de 1808. Esta efeméride da lugar a encendidas proclamas patrióticas y es empleada para trazar una línea de continuidad entre esta guerra de la Independencia, la guerra civil del 36 y la lucha coetánea contra el franquismo, con una clara función de legitimación de esta última frente al discurso franquista, que se apropiaba la identidad nacional y la legitimidad patriótica. En la portada del número de mayo de 1947 vemos un grabado de Agustina de Aragón disparando el cañón encabezado por la frase « 1808-1936-1947 : Hoy, como ayer, las mujeres de España luchan por la independencia patria »<sup>27</sup>, o este otro : « Dignas herederas del

<sup>24</sup> *Ibid.*, n° 18, febrero de 1948.

<sup>25</sup> *Ibid.*, n° 11, julio de 1947 y n° 30, agosto 1949.

<sup>26</sup> *Ibid.*, n° 36, abril de 1950.

<sup>27</sup> *Ibid.*, n° 8, mayo de 1947.

amor patriótico de las madrileñas, las mujeres del pueblo de Madrid luchan hoy con espíritu indoblegable, contra el régimen terrorista de Franco, por la libertad y la independencia »<sup>28</sup>. El papel de las mujeres en esta contienda es continuamente puesto de relieve y propuesto como ejemplo a seguir, a la vez que se establece un paralelismo entre las mujeres que luchan contra Franco en el interior de España y aquellas heroínas del pasado que lucharon por la libertad con las armas en la mano, como Agustina de Aragón o Manolita Malasaña.

Merece la pena también detenerse en la conmemoración del 8 de marzo, Día internacional de la Mujer Trabajadora, celebrado puntualmente todos los años desde las páginas de *Mujeres Antifascistas Españolas* pero progresivamente convertido en una convocatoria alienada de su significado. El primer 8 de marzo conmemorado en la revista, el de 1947, da lugar a una exposición didáctica en la que se explica a las lectoras la significación y el origen de la celebración del 8 de marzo, que se sitúa en el contexto de la lucha de las obreras textiles de Nueva York en 1857. En portada, una foto de Dolores Ibárruri y el lema « ¡ Viva el 8 de marzo, jornada internacional de la mujer ! »<sup>29</sup>. Pero el año siguiente, 1948, el lema en portada será « ¡ Por un 8 de marzo de lucha contra el terror franquista ! » : la atención ha sido desplazada de las mujeres a la lucha antifranquista, la preocupación política más urgente del exilio<sup>30</sup>. En el año 49, este vaciado de la significación feminista de la jornada del 8 de marzo será todavía más patente : « Hagamos del 8 de marzo jornada intensiva a favor de la paz » [...] « que sea Jornada de Victoria para nuestro pueblo<sup>31</sup> ». La Jornada de la Mujer Trabajadora ha cedido su plaza en este caso a una jornada a favor de la paz, el tema político del momento en pleno auge de la guerra fría. Y en el año 1950 la instrumentalización política de esta jornada de la mujer ha alcanzado ya una configuración precisa y definida en el lema antiimperialista que abre la publicación : « Jornada internacional de la mujer : ¡ España no será carne de cañón de los imperialistas angloamericanos ! »<sup>32</sup>. El Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, celebrado en Estocolmo ese mismo mes de marzo de 1950 a partir de una iniciativa que partió de círculos próximos a los partidos comunistas europeos, marcaba la prioridad política del momento tanto para la UME como para la UFF, que también cubrió desde sus publicaciones este combate « jugé décisif auprès de ses lectrices, afin de les rendre conscientes de leur devoir de mères, bien loin du combat attardé des suffragettes ». Como señala Michèle Riot-Sarcey, « encore une fois, et en toute bonne conscience, une cause collective requérant le dévouement et l'abnégation du genre féminin permet de circonscrire l'action des femmes dans un espace jugé conforme à leur nature ». En 1951, el 8 de marzo será formalmente transformado en « une journée internationale de lutte pour la paix et le

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, n° 20, mayo de 1948.

<sup>29</sup> *Ibid.*, n° 6, marzo de 1947.

<sup>30</sup> *Ibid.*, n° 19, marzo de 1948.

<sup>31</sup> *Ibid.*, n° 26, marzo de 1949.

<sup>32</sup> *Ibid.*, n° 35, marzo de 1950.

bonheur des enfants ». Pero *Mujeres Antifascistas*, en la clandestinidad desde septiembre de 1950, ya no pudo dar cuenta de ello<sup>33</sup>.

Nos hemos alargado sobre estas celebraciones del 8 de marzo porque ilustran a la perfección las ambigüedades que atraviesan una publicación como *Mujeres Antifascistas Españolas*, así como las prioridades que se establecen por parte de las responsables de la revista (o de las personas de quienes reciben instrucciones) a la hora de provocar la movilización femenina. Las mujeres son contempladas como un colectivo movilizable por otros intereses diferentes a los suyos específicos, como cuando se les propone que luchen por la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores como si ellas mismas no formasen parte de este colectivo. En ocasiones se les proponen objetivos que coinciden con reivindicaciones clásicas del feminismo, como el pacifismo, pero adaptados a estrategias políticas que encuentran su significado en el contexto de la toma de posiciones ante el comienzo de la guerra fría, como la paz mundial transformada en lucha contra el « imperialismo yanqui ». Y la identidad política de la que se trata de dotar a estas mujeres está siempre, o casi siempre, mediatizada por su condición de madres, que es la que les da legitimidad para militar o denunciar.

### **MUJERES ANTIFASCISTAS ESPAÑOLAS, LUGAR DE IDENTIDAD Y DE MEMORIA**

Desde las páginas del periódico *Mujeres Antifascistas Españolas* asistimos a la puesta en marcha de un proyecto de construcción de identidad. Una identidad que se declina en plural : identidad de españolas, de comunistas, de mujeres, de madres ; una identidad que se enraíza en el pasado reciente y trata de recomponer la genealogía rota por la guerra y el exilio. Recuperando la tradición del antifascismo de los años treinta y la tradición unitaria de origen frentepopulista, la Unión de Mujeres Españolas y su revista se enmarcan en una línea de continuidad con respecto a la política de los años de la República y a las estrategias del PCE destinadas al encuadramiento de las mujeres. De hecho, esta voluntad de continuidad, que se desarrolla en dos direcciones (continuidad temporal con la organización de los años de la República, continuidad espacial con las organizaciones de mujeres que tratan de reconstruirse en el interior de España y al otro lado del Atlántico) es continuamente puesta de relieve por las mujeres de la UME. Pero la situación del exilio y el contexto creado por el fin de la guerra mundial, con la progresiva división del mundo occidental en dos bloques antagónicos, crean nuevas necesidades para la dirección del PCE y nuevos objetivos para la organización de mujeres. Desde la cúpula comunista se percibe y valora en su justa medida la capacidad movilizadora de la organización femenina, su habilidad para establecer lazos con otras organizaciones de mujeres (como la UFF, pero también la Federación Democrática Internacional de Mujeres, les Amies de la Paix y otras), su utilidad como instrumento propagandístico en el contexto internacional. Las páginas de *Mujeres Antifascistas Españolas*

---

<sup>33</sup> Los entrecomillados en M. Riot-Sarcey, *op. cit.*, p. 96. En la revista de la UFF, *Femmes Françaises*, asistimos al mismo proceso de vaciado de significado del 8 de marzo, que alcanza su punto álgido en 1949, con motivo del Congreso de Partidarios de la Paz de Estocolmo. Ver S. Chaperon, *Les années Beauvoir, 1945-1970*, Paris, Fayard, 2000, p. 135-137.

se convierten por tanto en un vehículo de movilización, tanto organizativa como ideológica, proponiendo a las mujeres del exilio causas por la que luchar, modelos que seguir, una tradición en la que enmarcarse.

Pero la energía desplegada redundaba raramente en beneficio de las propias mujeres en tanto que colectivo, más allá de la ayuda a las mujeres presas en España o la denuncia internacional para tratar de salvar a las mujeres condenadas a muerte por el franquismo. Si bien la participación en la UME supuso para ellas, sin duda, un importante aprendizaje político, su evolución en el seno de la organización comunista no estuvo a la altura de su dedicación a la causa, y tampoco la organización de mujeres se orientó a mejorar las condiciones concretas de vida de las mujeres del exilio, que estaban lejos de ser envidiables. Se reproduce por tanto, en el caso de las mujeres comunistas del exilio, un modelo de género frecuente en los partidos de la izquierda tradicional, caracterizado por la ausencia de reivindicaciones de género por parte de las organizaciones femeninas y por la existencia de un « techo de cristal » que las impedía avanzar en el organigrama de los partidos. Estas limitaciones se reflejan en las páginas del periódico de mujeres, dividido entre la fidelidad a las consignas de la organización y la voluntad de ser, a pesar de todo, « un periódico de mujeres ». Al mismo tiempo, podemos pensar que la función del periódico como productor de identidad y « guardián de la memoria » republicana tuvo un efecto positivo en la vida de muchas mujeres del exilio. La existencia misma de la publicación, así como su carácter movilizador y todas las actividades que se desarrollaron a su alrededor supusieron, sin duda, un importante vector de unión y de identificación para muchas mujeres, que a través de sus páginas podían sentirse identificadas a una causa política y unidas a sus hermanas de España en el combate contra la dictadura con la esperanza de que no todo estaba perdido, de que el « espíritu del 14 de abril » seguía vivo en alguna parte, aunque solamente fuese en las páginas de un periódico y en la memoria de miles de exiliados y resistentes.